REMEMBER



ON, cuando muera, sobre mi féretro,
aquel ramito de flores pálidas,
de albos jazmines y de miosótides
que hallé ¿recuerdas? en tu ventana.

Rayo de luna sobre las flores,
blanco nenúfar sobre las aguas,
¿por qué me envuelves en tu caricia?
y con tu aroma ¿por qué me embriagas?

Tu imagen cruza por mis ensueños
cual esas nubes de ópalo y grana
que por la fúlgida región del cielo
como los cisnes volando pasan.

En la penumbra de los salones
te ví ¿recuerdas? como las hadas,
toda de blanco como los lirios,
como los lirios de la montaña.

¿Quién, al mirarte, no fué tu esclavo?
Tu voz es trémula como las arpas,
tu paso es rítmico, paso de diosa
que á son de lira mueve la planta.

Tu cabellera tiene reflejos
de sol poniente, fulgor de llamas;
es el cabello de las princesas,
de las Sibilas y de las Magas.

Y son tus ojos, ojos de náyade,
ojos que besan con la mirada...
¡Ay del que miran! ¡ay del que besan
tus ojos verdes como esmeraldas!

¡Oh, quién me diera ser tu poeta,
ser tu poeta de rimas áureas,
y por la noche tañer la guzla
en los jardines de Scheherezada!

¡Oh, quién me diera besar tus ojos,
tus ojos verdes, tu frente cándida,
tu cabecita llena de sueños,
llena de sueños y de nostalgias!

Pon, cuando muera, sobre mi féretro,
aquel ramito de flores pálidas,
de albos jazmines y de miosótides
que hallé ¿recuerdas? en tu ventana.

Buenos Aires, 1895. LEOPOLDO DÍAZ.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

BELLEZAS AMERICANAS



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Á MI HIJA MARÍA EUGENIA

EN SU ÁLBUM

Cuando de santo gozo el alma henchida,
¡oh, mi Eugenia querida!
al seno te estreché por vez primera,
de mis labios brotó plegaria ardiente
al Ser Omnipotente
que rige al mundo desde la alta esfera.

Al noble impulso del amor materno
nacieron en lo interno
del corazón, sublimes emociones,
y, ver creía ante tu blanca cuna,
desfilar, una á una,
las hadas, prodigándote sus dones;

Como un rayo veloz el pensamiento
en un fugaz momento
horas y meses y años recorría,
y en una hermosa joven transformada
la niña idolatrada
se figuraba ver mi fantasía;

Y todo humano bien, toda ventura
sobre tu frente pura
irradiaba sus plácidos fulgores,
y, mi afecto sirviéndote de egida,
cruzábamos la vida,
marchando yo entre abrojos, tú entre flores.

. . . .

Mas esas esperanzas lisonjeras
fueron sólo quimeras,
y ya he aprendido con dolor profundo
que por extraño, inexcrutable arcano,
del triste ser humano
sufrir es el destino en este mundo.

Hoy una gracia solamente al cielo
pido en mi ansioso anhelo
para la hija á quien adora el alma:
no codicio talento ni hermosura,
ni la riqueza impura
que acaso al dulce hogar roba la calma;

Mas cuando suene en tu existencia esa hora
que dichas atesora,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

á las dichas divinas sólo iguales;
cuando de un niño al escuchar el grito
con amor infinito
se agiten tus entrañas maternales;

¡Quiero, por premio á tu filial ternura,
la suprema ventura,
de que tú me has colmado aquí en la tierra,
y seas, cual lo soy, Eugenia mía,
mi orgullo y mi alegría,
la madre más feliz que el orbe encierra!...

Lastenia Larriva de Llona.

Guayaquil.

DE CÓMO HAGO MIS DRAMAS

Escojo una *pasión*, tomo una *idea*,
un problema, un carácter y lo infundo,
cual densa dinamita, en lo profundo
de un *personaje* que mi mente crea.
La *trama* al personaje le rodea
de unos cuantos *muñecos*, que en el mundo
ó se revuelcan en el cieno inmundo,
ó se calientan á la luz febea.
La mecha enciendo: el fuego se propaga;
el cartucho revienta sin remedio,
y el *actor principal* es quien lo paga.
Aunque á veces también, en este asedio
que al Arte pongo y que al instinto halaga,
me coge la explosión de medio á medio.

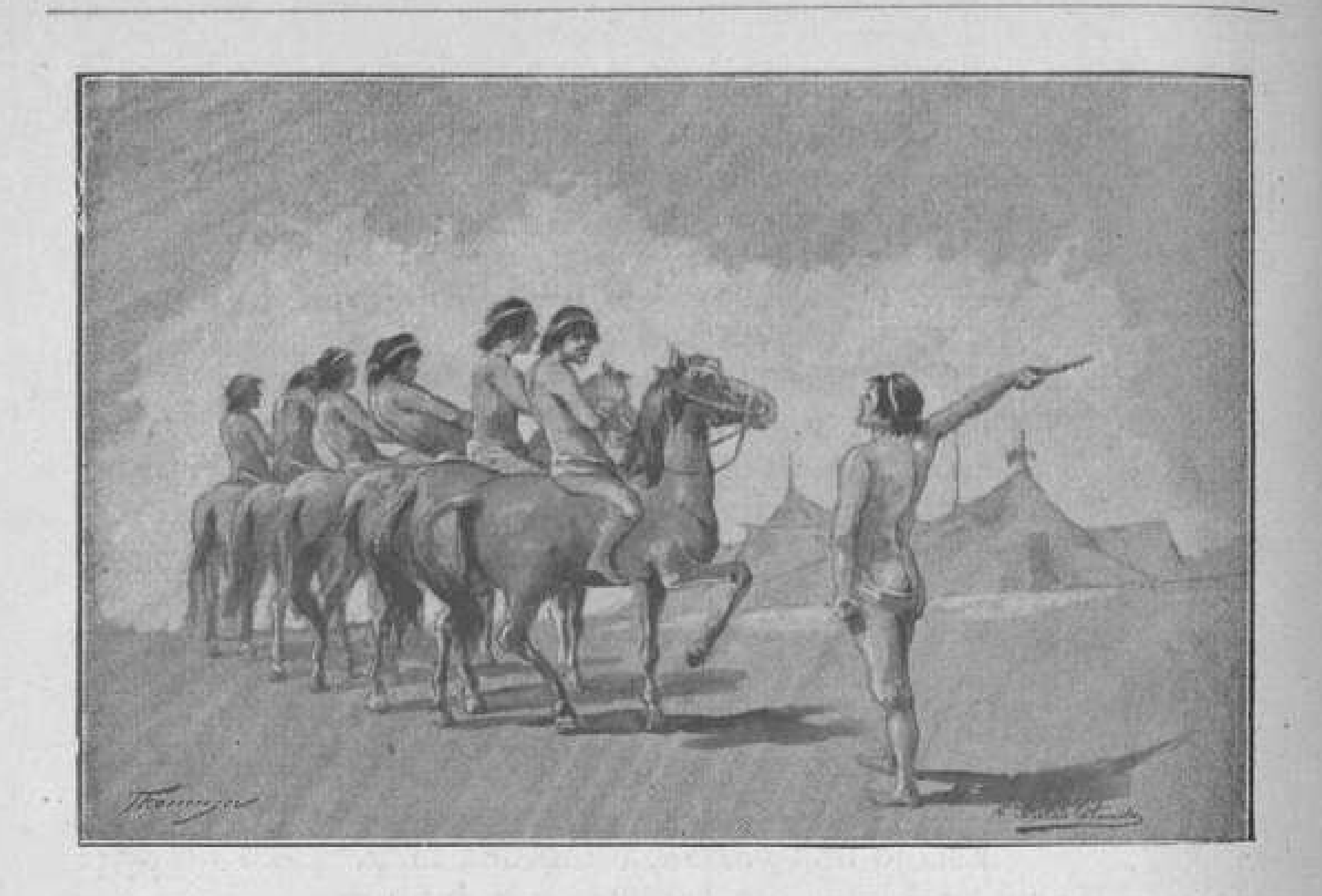
José de Echegaray.

AMOR DE ENTRE BASTIDORES

A Filena, una agraciada
chiquilla rubia del coro,
le dije: —¡Oh dulce tesoro!
¡tú eres mi ilusión soñada!—
Y aunque luchó la taimada,
de falsos rubores llena,
por una cena, Filena
cedió á mi fácil conquista...
Y no es raro: ¡hay tanta *artista*
para quien la *es-cena... es cena!*

Casimiro Prieto.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



LA CANCHADA

La *canchada* es apuesta ó desafío con que los indios del Sur de Buenos Aires, cuando enseñoreaban la Pampa, solían disputarse una joven casadera, que voluntariamente ofrecía su mano al que diese más patente muestra de superioridad en punto á destreza como hombre del desierto cuyo elemento principal es el caballo. Era una diversión caballeresca modelada en troquel salvaje. Por vía de entretenimiento, usáronla asimismo los cristianos de la frontera. Merece conocerse.

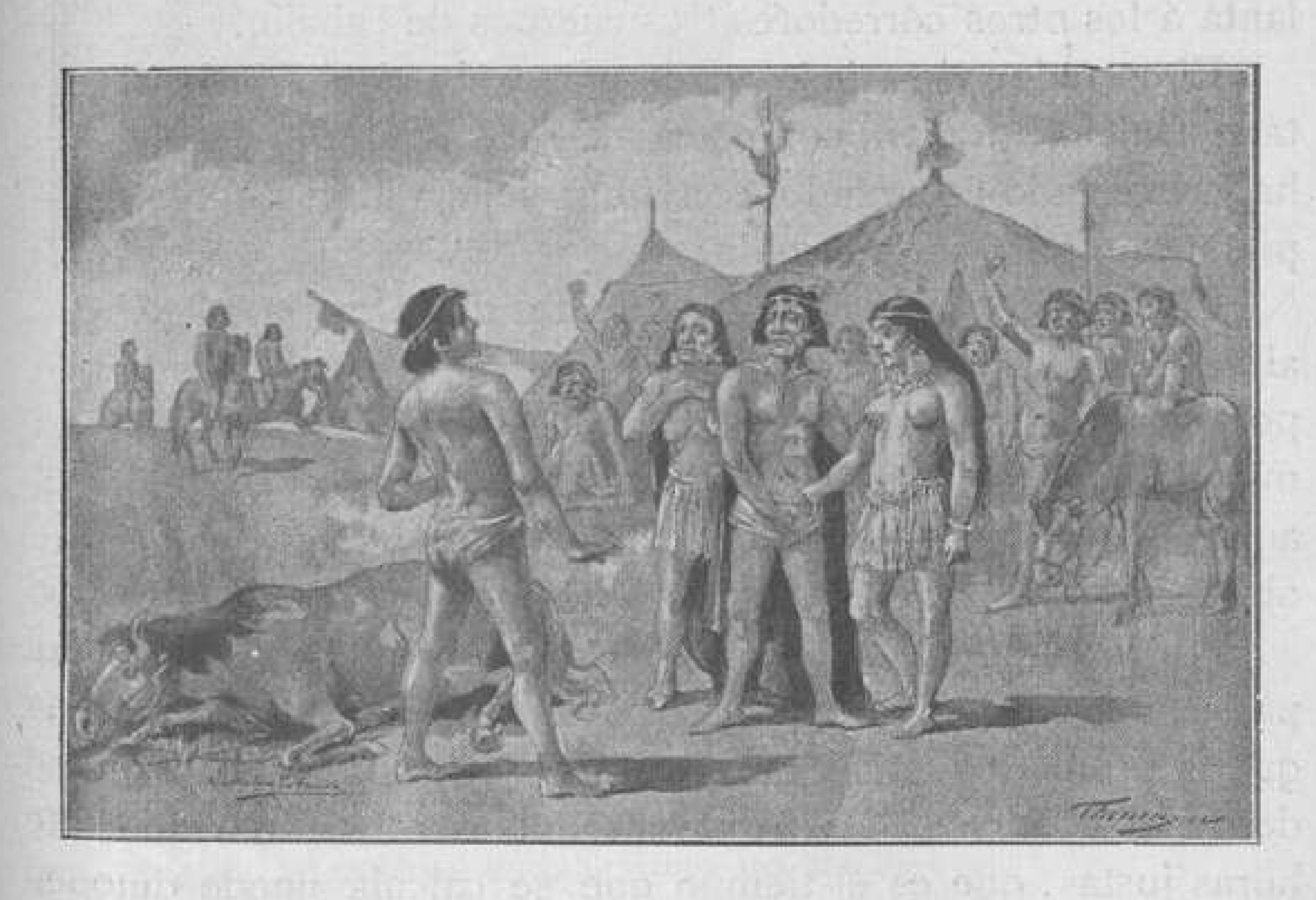
Cierto número de indios, ó caballeros, tienen noticia de que en un toldo ó casa de las comarcas vecinas hay una mujer joven y hermosa, una china bonita y guapa, que ofrece nada menos que su persona, en casamiento se entiende, al que en menor espacio de tiempo recorra mayor trayecto á caballo; pues la *canchada*, entre aquellas gentes bárbaras, no era un mero pasatiempo, sino una formal contienda de efectos reales y positivos.

Los caballeros aspirantes á la cobriza mano de la amable dama llegarán á contemplarla, acaso por vez primera, cuando,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

allegándose precipitadamente á la delantera de su casa, desde cuya puerta observará ella con interés los rápidos movimientos de los obedientes caballos, los hagan *rayar* á su presencia con la acostumbrada destreza del hijo del desierto.

Los competidores (que concurren de diversas partes ó tolderías adonde ha llegado la noticia de la *canchada)* colócanse en hilera á un par de cuadras de la rústica mansión de la heroína, quien, tan luego como los ve en disposición de abalanzarse, se asoma á la puerta. Precipítanse en el acto



los corredores, *sentando* y haciendo *rayar* los caballos al llegar á su presencia. Sin la menor detención, revuelven los obedientes corceles, emprendiendo en dirección opuesta á la que trajeron impetuosa carrera. Corren y corren á todo correr, esforzándose por aventajarse los unos á los otros y dejando á la espalda cada vez más y más lejos el dulce objeto de su ambición amorosa, el cual ha pasado por ante sus ojos á manera de una visión encantadora; que los indios, no por ser indios, están privados del don de forjarse ilusiones.

El que durante la carrera queda rezagado tres cuerpos de caballo, tiene que apartarse de ella en el acto, pues no le es permitido continuarla. Ese ya no puede aspirar á la palma.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Los demás prosiguen su camino, que suele extenderse á seis, á ocho, á diez y aun á mayor número de leguas; y eso sin parar un instante, sin respiro, hasta que los sufridos caballos se rinden, *se aplastan*, no pueden más. Quien conozca el caballo rioplatense, y en especial el del indio, no se admirará de esta resistencia, de este aguante incomparable.

El último en rendirse, yendo delante de todos, ese gana la carrera, y con ella la novia el afortunado que le rige. Y la gana también el que, antes de aplastarse los *parejeros*, se adelanta á los otros corredores tres cuerpos de caballo.

El corredor victorioso acude ufano al palacio de la disputada Dulcinea, quien, complacida, sale á recibirle, después de haberle estado esperando con impaciencia largas horas, palpitante de gozo y de orgullo.

Finalmente, los padres ó parientes de la novia entréganla al vencedor con las formalidades que para casos tales tienen por costumbre. El favorecido hace sendos regalos á los miembros de la familia de la desposada: á éste un caballo, á aquél una lanza, á otro una vincha, un poncho, cualquier objeto que le sea apropiado y de estima.

Por los últimos años del señorío de los indios en la Pampa, establecióse como ley del desafío, en junta de caciques, que la prometida joven no recibiese al ganador hasta que desde el comienzo de la carrera hubiesen transcurrido doce horas justas, que es el tiempo que se calcula puede durar á lo sumo. Adoptóse esta providencia, porque ocurrió tal cual vez que aspirantes que habían quedado rezagados en la carrera, tuvieron la desfachatez (perdonable por su objeto), de presentarse en la casa de la novia, diciéndose vencedores.

Por lo visto, las jóvenes pampas, en eso de dar su mano, no tienen, como suele decirse, escrúpulos de monja. Es verdad que también de las nuestras dijo un mal intencionado poeta (don Manuel del Palacio):

Una mujer y una liebre
apostaron á correr;
y como el premio era un hombre,
se lo ganó la mujer.

Salto Oriental (Uruguay), 1895. DANIEL GRANADA.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



INCONTRASTABLE

I

EL arduo monte cuyo pétreo seno
germen fatal de cataclismos guarda;
el huracán que gemebundo emigra
quién sabe á qué región y á qué distancia;
los mundos del sistema ¡viejos mundos
que el astro rey desde ab eterno amansa!
y el mar,—el ancho mar de los contrastes,
de la onda azul y de las ondas bravas,—
que la estrella del cielo solicita,
que la ley del nivel doma y aplasta,
lo mismo que esos sueños de la gloria
encrespan la marea de las almas,
lo mismo que esas leyes de la carne
al espíritu audaz cortan las alas:—
no valen más que yo, porque yo siento
cataclismos horribles y nostalgias,
rebeliones salvajes y amarguras
allá en mi carne vil ¡y no me matan!
allá en mi corazón ¡y no me postran!
allá en mi pensamiento ¡y no me amansan!
allá en mi pequeñez ¡y no me anulan!
allá en mi pobre ser ¡y no me apagan!

II

¡No! No tiene ese mar más amarguras,
á pesar de lo amargo de sus aguas;—
no albergan esos mundos más despecho,
á pesar de la ley que los amarra;—
no gime ese huracán más hondamente,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

á pesar de su eterna resonancia;—
no encierran más dolor aquellos montes,
á pesar de sus lúgubres entrañas;—
que torturas diabólicas mi pecho,
¡mi pecho ruin que de dolor no estalla!
que el profundo gemir de mis nocturnos,
¡gemidos ¡ay! que al huracán espantan!
que la protesta eterna de mi vida,
¡protesta que los mundos no levantan!
que la hiel de mis lágrimas feroces,
¡de una sola siquiera de mis lágrimas!

III

¡No! No son más que yo, ni nunca fueron
si se mide la mía y su desgracia,
si se pesa mi ser y su grandeza—
¡vientos, mares, planetas y montañas!

Almafuerte.

Buenos Aires.

DON QUIJOTE

De admiración llenando al mundo entero,
cundió mi fama de una en otra gente;
quién, discreto me aclama; quién, valiente,
y todos á la par, buen caballero.

En desfacer agravios, el primero;
en amparar al débil, diligente;
en el hablar y el discurrir, prudente,
y en el amor y la amistad, sincero.

Por follón, malandrín, tenido sea,
quien no rinda gentil acatamiento
á mi sin par señora Dulcinea.

Y tema, temeroso, mi ardimiento,
si no confiesa, quien mi historia lea,
que debí el ser vencido á encantamiento.

Guillermo P. Rodríguez.

Montevideo.

EPIGRAMA

De los versos que hice á Elena
está la tal muy quejosa,
porque no la llamo *hermosa*...
¡y eso que la llamo *buena*!

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LA PESCA MARAVILLOSA

Gilles estaba de pesca. ¿Qué pescaba? ¿Pérticas? ¡Cá, no! pescaba planetas, y su gato, blanco como la nieve, le acompañaba.

Gillete había prometido á Gilles un beso en sus labios color de guinda, si Gilles le llevaba una canasta llena de planetas.

Al principio Gilles quería tirar el anzuelo al firmamento y de allí bajar los astros, pero la cuerda no alcanzaba al cielo, y no tuvo más remedio sino ir á un arroyo cercano y pescar los planetas que en el agua se reflejaban.

A poco, algo tira del anzuelo—era Venus lo que sacaba; —desprendiólo con mucho cuidado, y colocándolo en la canasta, volvió á probar fortuna. Marte, Neptuno, Júpiter, Mercurio, todos fueron pescados. Ya era tiempo de ir á recibir el premio ofrecido, y, la canasta debajo del brazo y acompañado de su gato, blanco como la nieve, se dirigió á casa de Gillette.

—¿Qué me has traído? preguntó ésta.

—La reflexión de los astros que me pediste.

—Está bien. Te pedí los astros, pero no su reflejo; puedes besar, si deseas, el reflejo de mis labios en aquel espejo que está allá.

Gilles, por supuesto, estaba chasqueado; pero como vale más algo que nada, iba ya á besar los frescos y rosados labios que en el espejo se reflejaban, cuando Gillette, que había abierto la canasta de mimbres, exclamó:

—¡Pero si la canasta está vacía!

Y desdeñosamente vuelve la espalda á Gilles.

¿Qué se había hecho el reflejo de los planetas pescados en el arroyo?

Imaginaos—mientras Gilles y Gillette hablaban, el gato, blanco como la nieve, había devorado el reflejo de los planetas pescados en el arroyo.

CÁTULO MENDES.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



ABANICO LUIS XV

Bajo las frondas de ideal Versalle
ó en los boscajes de algún Trianón,
entre floridas y angostas calles,
triste y pausada cruza Manón.

Dan á su paso los brodequines
de altos tacones, blando oscilar,
y su amplia falda de albos satines
fru-frus, y aromas deja al pasar.

Hasta el estanque va taciturna,
donde á los rayos del áureo sol

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

negros tritones vuelcan su urna
y airados soplan su caracol.

. . . .

En vano un lirio del vaso regio
prendió en las blondas de su corsé,
leyó los versos de un Florilegio
y al clavicordio tocó el minué.

Nada ha calmado su torva fiebre,
ni el blondo paje, ni el fiero alcón,
ni la diadema donde el orfebre
grabó los lises de su blasón...

Es que la hiere su enamorado
y Manón llora su infiel desliz...
¡Por eso triste se ha doblegado
y palidece la flor de lis!...

Al dulce nido que les espera
ya no irán juntos, llenos de amor,
en blasonada y azul litera,
de las antorchas al resplandor!

Y ya en la ojiva llena de esmaltes
que orna el escudo noble y condal
no verán cómo los jerifaltes
cazan al vuelo la garza real...

Y Manón sueña... ramajes finos
tienden arcadas de pastoral;
¡nunca crearon los Gobelinos
en sus tapices pastora igual!

Y en el estanque de tonos glaucos
se irisa el chorro de un caracol...
¡y Manón sueña, bajo los saucos,
á los postreros rayos del sol!

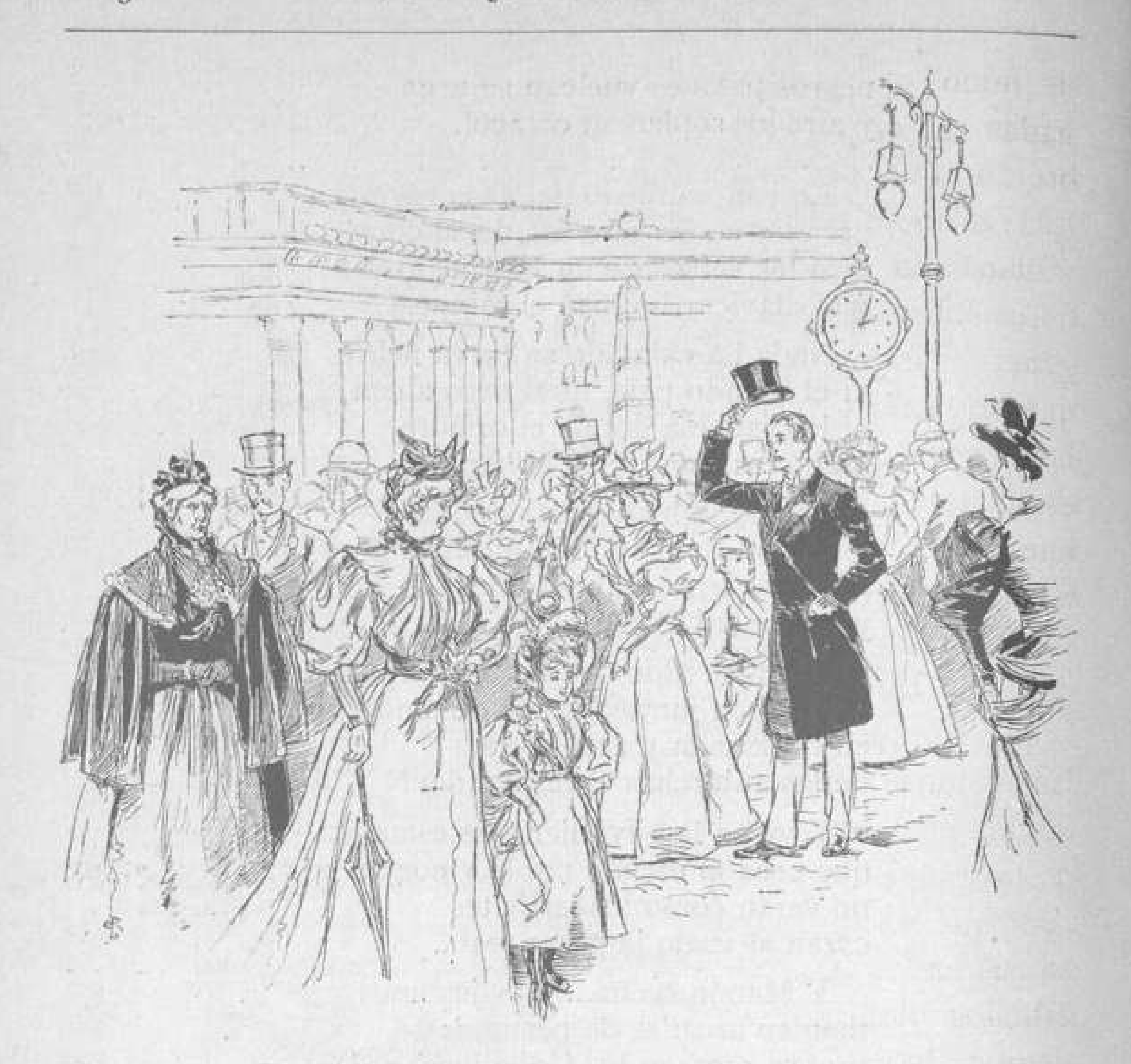
José Juan Tablada.

Méjico.

EPIGRAMA

—De mi amargo sinsabor,
al ver burlado mi amor,
ya puedes hacerte cargo...
—¡Pero, hombre! si es *sin sabor*,
¿cómo puede ser *amargo*?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



PRIMAVERAL

Los huracanes de Marzo se han acabado de llevar la sábana helada con que el invierno había amortajado á la Naturaleza. Abril es mensajero de la vida, y trae el encargo de resucitarla con sus dulces besos.

Fiesta tienen los campos, y fiesta hay en los jardines, paramentados como altares, para que oficie en ellos la luz.

Jóvenes, ancianos y niños, celebran en estos momentos la renovación de la vida, el alumbramiento de la Naturaleza, la fecunda primavera.

Aquí quisiera yo ver á mi buena y querida madre, por estas calles pobladas de gente feliz, confundida con estas hermosas ancianas que lucen sus guedejas de nieve como joyas

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de honor, y llevan en el pecho, á la par de las jóvenes coronadas de oro, su ramillete de flores, de las primeras que brotan al sol primaveral.

Yo no sé por qué nos parece, allá por nuestras tierras, profanación ó ridículo el que una anciana lleve como aquí flores sobre el corazón, cuando con ellas adornamos las imágenes y las tumbas, la santidad y la muerte. Cualquiera diría que entre nosotros, el haber dado la vida á otras criaturas, el haber vivido para levantarlas, educarlas y verlas reproducirse es extralimitar la medida de la humana existencia. Allá nuestras madres mueren socialmente cuando dejan de ser jóvenes. Aquí la vejez constituye ornamento venerable; es como sacra prenda de otro tiempo, que todos ponen con orgullo á la vista, para que sea bien admirada.

¿Y por qué razón han de ser, la gloria del salón, el aire de las avenidas, la sombra de los parques, el placer inocente de la vida en la sociedad y en la naturaleza, privilegio exclusivo de los que llevan todavía alta la frente y frescas las mejillas? ¿Por qué recluir nuestras madres á la labor y á la oración? ¡Si en sus años están sumados todos los de nuestra vida! ¡Si sus cabellos blancos son la corona de plata que, junto con el tiempo, le labraron los cuidados de nuestra existencia! Sus ojos no centellean, porque velaron mucho nuestro sueño; su tez no es tersa, porque por ella corrió mucho llanto para que nosotros riésemos siempre; y si su cuerpo se inclina, mucha parte tiene en ello el hábito de extendernos los brazos para ponernos de pie sobre el planeta.

Me encanta ver estas madres con sus cabezas escarchadas, y sobre el pecho un manojo de lilas, presidiendo la animación general en las mañanas de hermosa primavera. Me parecen ellas las legítimas sacerdotisas del culto de la vida en sus renovaciones, porque han vivido mucho; porque han llevado tributarios á las densas corrientes humanas; porque han ensanchado el espíritu de sus renuevos con el afán de la esperanza, que es la primavera perpetua de las almas; porque sólo ellas comparten con el Creador la divina satisfacción de sentir palpitar la vida de los seres antes que el sol los

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

alumbre y el aire los acaricie y la Naturaleza los reciba en sus brazos maternales.

Las Madonas de Rafael son cada día más hermosas y divinas, á proporción que el tiempo va fundiendo sus colores. Lo mismo sucede con nuestras madres. Aquella belleza singular que de niños se nos antojaba ideal de los cielos, no desaparece sino que á nuestra vista se transforma. El tiempo la va dorando con su maravilloso barniz, sacado de la esencia del misterio; la va dando transparencias y placideces místicas;—la va añadiendo á lo bello lo adorable. ¡Cuánto noble reposo en sus actitudes; cuánta sabia fijeza en sus ojos; cuánta dulce melancolía en sus sonrisas; cuánta augusta dignidad en todo su ser! Es que ahora el artista que anima el cuadro es el alma. Ya lo abandonó con sus últimos toques el pintor fogoso del colorido; el que pone sobre el rostro á nacer soles y á reventar claveles. Ahora viene el apacible pintor de los crepúsculos, el de las noches serenas, el de la belleza tranquila, y pasa sobre el cuadro su pincel empapado en luces vespertinas y en destellos siderales.

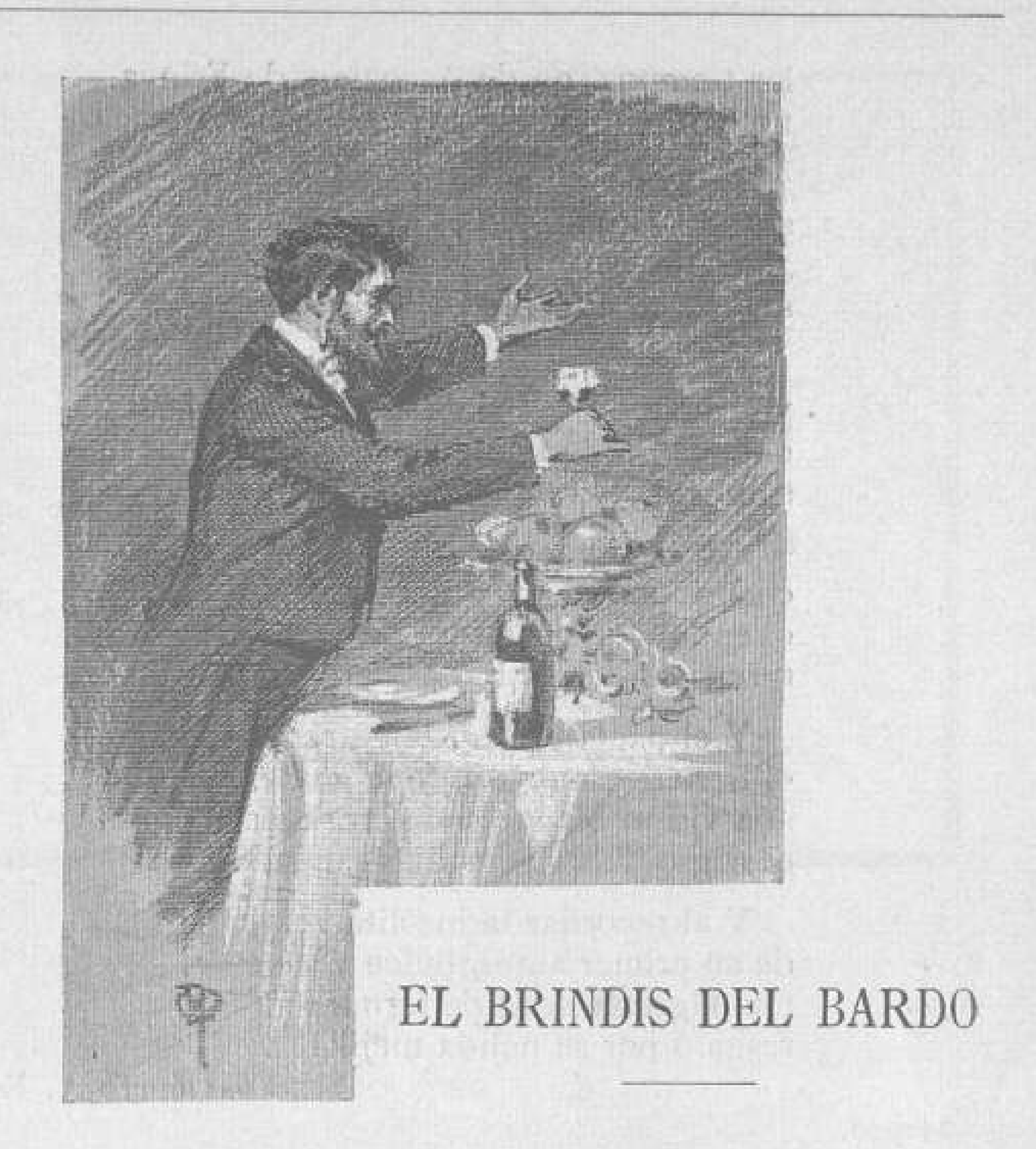
Sí, son hermosas, muy hermosas nuestras madres. Vengan rojos labios; vengan chispeantes ojos; vengan ebúrneas frentes, y yo preferiré poner mi beso, y con mi beso toda mi alma, en esos labios pálidos que pronuncian mi nombre en sueños; en esos ojos tranquilos que me ven ausentes; en esa frente surcada en que está escrito mi nombre hace más de cincuenta años!

Aquí quisiera yo verla, en esta procesión de la primavera, confundida con estas reinas de coronas de plata, llevando también como ellas á los altares de la Naturaleza inmortal su ofrenda de flores, que yo para su pecho arrancaría á la rama de lilas más gallarda.

Nicanor Bolet Peraza.

Nueva York.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



EL BRINDIS DEL BARDO

—¡Que brinde el trovador!—dijeron todos.—
¡Que cante la caída de las bellas!—
Y apagaron sus gritos de beodos
al rumor de los vasos y botellas.

Y el poeta brindó. Con débil mano
alzó una copa, pálido y erguido,
y su voz, como cántico lejano,
sonó lúgubremente en el oído.

—Gusto os daré—exclamó.—Si es un espectro
de otra edad, la figura de Julieta,
debe el poeta transformar su plectro
como el histrión que cambia de careta.

»Si avara cubre á la postrer María
la tierra de la pampa americana,
brindemos por las flores de la orgía
que marchita el fulgor de la mañana.

»¡Amar!... ¿Y para qué?... Muere la idea
y triunfa y vive la terrena forma:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

los tiempos son de Aspasia y de Frinea,
no son los tiempos de Lucrecia y Norma.

»Si todo es fango, vanidad, mentira,
si todo es nada en el mundano suelo,
¿por qué pedir purezas á la lira,
amor á la mujer y Dios al cielo?

»Tenéis razón. El desengaño crece
y no hay descanso en la batalla ruda...
el ángel de la fe desaparece,
sólo queda el demonio de la duda.

»Brindo porque nos halle la mañana
cuando asistamos á nocturna cita,
oyendo, como Fausto, en la ventana
serenatas del diablo á Margarita.»

Y el poeta calló... Mientras sonaba
el frenético aplauso de la gente,
una visión blanquísima cruzaba
el negro Tiberiades de su mente.

Y al recordar la insólita ventura
de su primer amor, dulce y sencilla,
una lágrima llena de ternura
resbaló por su pálida mejilla!...

ADALBERTO A. ESTEVA.

Méjico.

MINIATURA

En brazos de un doctor y un sacerdote
un enfermo espiró,
ateo que en sus últimos momentos
creyó en la religión.
El cura entre sus notas escribía
con entusiasta ardor:
«Aunque ateo vivió, se ha convertido;
¡que lo bendiga Dios!»
El doctor, á su vez, en sus apuntes
consignado dejó:
«El enfermo perdió el conocimiento
desde ayer á las dos.»

JULIO DE LAS CUEVAS.

Nueva York, 1895.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



LA TARDE

Á FRANCISCO SOTO Y CALVO

Es la hora del crepúsculo.
A su luz, incierta y pálida,
sobre el camino, la sombra
de los árboles se alarga.
En el ocaso, las nubes
se amontonan inflamadas,
y poco á poco, en la inmensa
extensión de la campaña,
los rumores de la tarde
se amortiguan y se apagan.

Sosteniéndose uno al otro,
por la senda solitaria
donde amantes y felices,
cuando jóvenes, vagaban,
ella y él, viejos y débiles,
con paso inseguro avanzan;
y cuanto ven, cuanto escuchan,
el viento, el ave, las ramas,
el rústico banco, todo
de muertas glorias les habla.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y caminan pensativos,
absortos, la frente baja,
arrullados por el eco
de aquellas memorias vagas
que deleitan y conmueven
como músicas lejanas.

Ella, de pronto, vencida
por la emoción que la embarga,
en él, dulce y lentamente,
los pequeños ojos clava;
y él, al sentir la caricia
de esa profunda mirada,
con mudo gesto, sacude
la noble cabeza blanca.

Entretanto, allá, en el cielo,
las aves volando pasan,
y en el rojizo horizonte
hunde el sol su inmensa llama.

DOMINGO D. MARTINTO.

Buenos Aires.

EL TREN

Efluvios mil de vagaroso aroma
llenan del campo la extensión florida;
y la tarde parece adormecida
por el blando arrullar de la paloma.

Huye la luz... Empínase la loma,
con sus crespones fúnebres vestida;
y allá del cielo en el confín perdida,
la blanca estrella de la tarde asoma.

El río que tranquilo se dilata,
en su linfa, la orilla, el bosque, el puente
bajo profunda placidez retrata...

Mientras la roja cabellera ardiente,
el tren, que los vagones arrebata,
pasa agitando en el tranquilo ambiente...

FRANCISCO SOTO Y CALVO.

Buenos Aires.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



D. Federico Chueca

CELEBRADO COMPOSITOR ESPAÑOL, AUTOR DE LA ZARZUELA «LA GRAN VÍA»

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

FEDERICO CHUECA

Para poder apreciar bien la música alegre, juguetona, con olores de albahaca y azucenas y colorido igual al que ostenta la bandera española de Federico Chueca; para saber aspirar su musa eminentemente madrileña, es preciso haber vivido una temporadita en esos Madriles que con tan mágico primor interpreta en sus apuntes Martín Rico; haber asistido en día de verbena á la parroquia de la chinche; haber comido callos y caracoles en la fuente de la Teja; saberse de memoria las pinturas que Goya dejó en la ermita de San Antonio de la Florida y haber ido á ofrecer el niño recién nacido á la Virgen de la Paloma, al propio tiempo que un par de velas de cera olorosa y rizada, adornada de lazos que parecen divisas de toros y llenas de espirales de papel dorado que sujetan místicas calcomanías; hay que ser madrileño, pero no madrileño de los barrios aristocráticos de Salamanca y Pozas, sino del riñoncito de aquella capital donde las flores y las mujeres se confunden y donde debajo de cada piedra hay un recuerdo que venerar y una tradición que referir; hay que haber comido buñuelos en la verbena de San Antonio, *torraos* en la de San Juan, rosquillas tontas en la pradera de San Isidro, cabrito en la pastelería de Botín y castañas asadas en las Ventas del Espíritu Santo en compañía de unos pájaros fritos y un trago de vino pardillo.

Porque la música de Chueca tiene todos esos olores, todos esos encantos y todos esos sabores tan genuinamente propios de la villa del Oso y el Madroño.

Chueca fué en sus comienzos uno de tantos estudiantes de medicina desaplicados y *juerguistas;* hoy es casi una potencia en el mundo musical de España. Empezó organizando sociedades ocarinistas y tocando el piano en el café de Numancia de la calle de la Magdalena, y hoy es aplaudido en las poblaciones todas de España y América y en Francia é Italia donde su

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Gran Vía es tan popular como entre nosotros. Es músico por naturaleza y sobre todo por gracia, sin que tenga que guardar el menor afecto á profesor alguno ni á ningún centro docente.

Chueca, el autor de tanta y tanta bonita música, el padre de *El año pasado* y su polka célebre, de la jota de los ratas y el tango de la *Menegilda*, del vals de los fuegos artificiales que ha popularizado Rosell, de tantas y tantas y tantas piececitas que destrozan los organillos y los ciegos... ¡apenas si sabe jota del divino arte! Es músico, porque sí, por la misma razón que lo son los pájaros y las fuentes y los pinos de Galicia: porque Dios quiere.

Esta circunstancia extraña le ha obligado á escribir siempre en compañía de Joaquín Valverde, distinguido profesor del que puede decirse que es exactamente lo que Chueca... sino que todo lo contrario.

Desde el divorcio de ambos, Chueca ha escrito poco relativamente; pero la calidad ha suplido á la cantidad y váyase lo uno por lo otro.

Chueca ha conseguido hacer una fortunita, que seguramente no hubiera logrado á haber sido un primer premio del Conservatorio y haber comenzado á componer óperas que figuran en los carteles, hasta dos ó tres noches ¡para que beba la tropa! Tiene hotel, lleva una vida regalada, y cualquiera al verle se figura que es un labrador acomodado antes que un músico inspiradísimo.

En Madrid ha llegado á gozar de una popularidad como la del pobre Felipe Ducazcal y Salvador Sánchez (Frascuelo), tres madrileños hasta la pared de enfrente.

No hace mucho tiempo al subir ó bajar del tranvía le fué robada una cartera que contenía algunos documentos y varios billetes del Banco. La noticia circuló rápidamente por la prensa, y en cuanto los rateros supieron que el objeto robado pertenecía al simpático autor del terceto de los ratas, se apresuraron á devolvérselo intacto con cinco duros encima, «¡para compensarle del disgusto que le hubieran podido ocasionar!» y acompañado de una tarjeta que decía poco más ó menos:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

«A don Federico Chueca, devuelven esta cartera, que le ha sido robada, los Ratas agradecidos.»

¡*La Gran Vía* pudo más que todo el cuerpo de policía pública y secreta!

C. Ossorio y Gallardo.

PARA UN MENÚ

Las novias pasadas son copas vacías,
en ellas pusimos un poco de amor;
el néctar tomamos... huyeron los días...
¡Traed otras copas de nuevo licor!...

Champaña las rubias de cutis de azalia;
borgoña los labios de vivo carmín;
los ojos obscuros son vinos de Italia;
los verdes y claros son vinos del Rhin!

Las bocas de grana son húmedas fresas;
las negras pupilas escancian café.
Son ojos azules las llamas traviesas
que trémulas corren como almas del té!

La copa se apura, la dicha se agota;
de un sorbo tomamos mujer y licor...
Dejemos las copas... Si queda una gota,
que tome el lacayo las heces de amor.

Manuel Gutiérrez Nájera.

Méjico.

UNA BACANTE

—¡Qué mujer! ¡qué desenfreno!...
¡y qué cuerpo! ¡escultural!
la hallé en una... bacanal
y supe lo que era bueno.
—¿Y aún de impuras ansias lleno
la sigues? ¡es repugnante!
—¡Qué quieres! estoy cesante,
por mi desdicha, hace un año,
y nada tiene de extraño
que ande en pos de esa... *bacante*.

Casimiro Prieto.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

EMBRIAGUEZ



—¿Por qué su rostro al mirar
siento amorosa embriaguez?
—Pues es fácil de explicar:
¿cómo no te ha de *embriagar*,
si esa chica es *de Jerez*?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

FLORECIMIENTO...

Temblando todavía de amor en la mañana
despierta de su sueño la espléndida Cibeles,
y por el manto regio de mágica sultana
arroja de sus hombros las deslumbrantes pieles...
Ya las undosas ramas revientan en renuevos
y vibra por los aires el fecundante polen.
La tórtola amorosa calienta ya sus huevos:
que no hay granizo y nieve que el casto nido violen.
La luz es una diosa triunfal que loca y fatua
derrocha sus colores con su pincel de artista:
ya brilla el limpio mármol de la desnuda estatua
y el verde con mil tonos su imperio reconquista.
La rumorosa fuente de los reflejos glaucos
del antro de los gnomos semeja rica arteria;
á sus orillas crecen anémonas y saucos
y vive en sus cristales la amante valisneria.
Entre la verde grana titilan margaritas
que esmaltan de oro y grana sus pétalos y estambres,
á consultar su oráculo en amorosas citas
vinieron los amantes en misterioso enjambre.
La druídica hoz de oro la esgrimen manos lindas
de ninfa voluptuosa que en la vendimia es ágil.
La viña brota sangre. Ya al peso de las guindas
la rama se doblega, si no se quiebra frágil.
Y la preciosa virgen que sueña con amores
por el florido campo va en busca de violetas.
Su pie desnudo y breve no pisa sino flores
y cántanle baladas los pájaros poetas.
De Venus ya las curvas bajo el humilde traje
con tentadora gracia de lejos se vislumbran.
Palpitan dos palomas tras el nevado encaje
y sus ardientes ojos son soles que deslumbran.
El áureo néctar roba su boca á una naranja
del árbol perfumado bajo la grata sombra.
Caídos azahares, que forman como franja
de blanco terciopelo, le brindan muelle alfombra.
Y en su embriaguez se entrega, desesperada y loca,
al rubio dios hermoso que en el acecho espera;
sensual palpita el labio de la divina boca
que en éxtasis murmura: — ¡Bendita primavera!

ERNESTO O. PALACIO.

Bogotá.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Á UN AMIGO

«Parce mihi, nunquam versificabo, pater.»
OVIDIO.

Pedir peras al olmo
será pedirme versos:
locuras de muchacho
los que compuse fueron;
franquezas de mi alma
que descubrí indiscreto
á honrados mercaderes,
de uno y de otro sexo,
á quienes estas cosas
no les importa un bledo.
En esta edad dichosa
de innúmeros progresos,
¿aún hay aquí poetas?
Tenía yo un jilguero
que se murió de hambre
un día que el encierro
dejó donde criado
fué desde pequeñuelo.
El pobre no sabía,
como sus compañeros
salvajes de la selva,
volar, buscar sustento.
Así van por el mundo,
cantando y sucumbiendo,
víctimas en la lucha
por la existencia, esos
anacronismos vivos,
soñadores eternos.
Tú sueñas todavía
y yo te compadezco.
A veces, me domina
no sé qué afán secreto
que hay dentro de mi alma,
pero otras veces venzo...
y suelo ya reirme
de tus hermosos versos.

. . . .

La luz fosforescente,
el pálido lucero

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

que brilla en la insondable
región del pensamiento,
poblándola de hermosos,
pero imposibles sueños...
chispa que Dios enciende
y estalla en el cerebro,
¡ya con vergüenza escondo
si con dolor la llevo!
Apáguese al contacto
del número, del hecho,
del cálculo, los solos
númenes del comercio.
Rompamos esta fibra
que aquí, dentro del pecho,
tiembla, y derrama lágrimas,
siente, y prorrumpe en versos,
recuerda, y entristece,
piensa, y eleva al cielo,
y ama, y padece, y sufre
con el dolor ajeno.
¡Rompamos esta fibra
que nos duele aquí adentro,
y que estorba en el mundo
para ser hombres cuerdos!

F. López Benedito.

Buenos Aires.



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

MIGNON

ó

EL AMOR VIRGEN

POR

D. Pedro Huberto de Castrellano

NOVELA INSPIRADA EN UNA DE LAS MÁS CÉLEBRES OBRAS DEL INMORTAL GOETHE

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ILUSTRADA CON RICAS LÁMINAS AL CROMO

Se reparte por cuadernos de cuatro entregas de ocho páginas, en 4.º prolongado.

MARÍA

NOVELA AMERICANA

POR

JORGE ISAACS

OBRA ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

Se reparte por cuadernos de cuatro entregas de ocho páginas, en 4.º prolongado.

AMALIA

NOVELA HISTÓRICA AMERICANA

POR

José Mármol

OBRA ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

Se reparte por cuadernos de cuatro entregas de ocho páginas en 4.º prolongado.

A todas estas obras se admiten suscripciones en la librería de *El Siglo Ilustrado*, calle Cerrito, 174.– Buenos Aires.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

DICCIONARIO
GEOGRÁFICO ARGENTINO

POR

Francisco Latzina

SEGUNDA EDICIÓN

MAGNÍFICAMENTE ILUSTRADA CON MÁS DE 80 VISTAS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Contiene más de 22,000 descripciones y cinco apéndices estadísticos

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

La importante obra Diccionario Geográfico Argentino se publica por cuadernos de ocho entregas de cuatro páginas en folio, magníficamente impresas en papel glaseado, tipos nuevos y elegantes, y va adornada con preciosos grabados intercalados en el texto, y un magnífico mapa de la República Argentina.

Cada semana se reparte un cuaderno de ocho entregas con toda puntualidad.

Toda la obra consta de unos 25 cuadernos.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

BUENOS AIRES

Librería de EL SIGLO ILUSTRADO

CERRITO, 170 y 174

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Muestra de los grabados que adornan el DICCIONARIO GEOGRAFICO ARGENTINO

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

GRAN CENTRO DE PUBLICACIONES

LIBRERÍA

PAPELERÍA Y EFECTOS DE ESCRITORIO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

TALLER DE ENCUADERNACIÓN

EL SIGLO ILUSTRADO

CASA EDITORA

DE

RAMÓN ESPASA

ESPECIALIDAD EN OBRAS LITERARIAS

158 Á 174, CERRITO, 158 Á 174

CASILLA CORREO, 694

Unión telefónica, 3388

BUENOS AIRES

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



La primera casa de Buenos Aires por su instalación *ad-hoc*, calidad de sus trabajos, numerosa clientela y baratura en los precios

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ESPASA Y GULIVART

BUENOS AIRES

DESPACHO:
CALLE CERRITO, N.º 130

DEPÓSITO:
CALLE VICTORIA, N.º 2772

VINOS PUROS

DEL

PRIORATO Y ARAGÓN

SERVICIO ESMERADO DE LOS MÁS RICOS VINOS DE LAS INDICADAS COMARCAS

COMPLETO SURTIDO DE VINOS DE MESA
Y ESPECIALES, LO MISMO EN LAS CLASES USUALES QUE EN LOS RANCIOS MÁS EXQUISITOS
DE LOS PRINCIPALES COSECHEROS

SE SIRVE A DOMICILIO

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte